

Profesor Jorge E. Cavelier Jiménez: Profunda huella de una fructífera administración de la Clínica de Marly

Académico Dr. Gilberto Rueda Pérez

Constituye para mí motivo de orgullo sumo el haber sido designado para llevar la palabra en esta solemne sesión de la Academia, con motivo de la conmemoración del primer centenario de la Clínica de Marly. Lo hago tomando la vocería de quienes hemos colaborado con la Institución a lo largo de su historia y muy particularmente del sinnúmero de pacientes que en ella han recibido la atención bondadosa, científica y honesta que los ha llevado en la mayoría de los casos a restaurar su salud y su bienestar y lo asumo en la condición que me honra de ser el más antiguo médico al servicio de la institución a la que ingresé en 1951 en calidad de interno del Servicio Quirúrgico para permanecer y ejercer en ella, a lo largo de ese fabuloso medio siglo, esta profesión que tantas satisfacciones me ha otorgado.

Hay seres cuyas características intelectuales, emocionales, mentales y aún físicas los elevan y separan de sus congéneres y los llevan a destacarse, a liderar y a dirigir, y cuando esas características encuentran simultáneamente las condiciones necesarias para la gran empresa como son genio, vocación y ambiente propicio para desarrollar sus programas de avanzada, superando los obstáculos que pretendan impedir sus elevados ideales, se convierten en verdaderos seres superiores destinados a dirigir a los hombres, a los pueblos, a sus asociados, en la construcción de obras inmensas del orden material, humanitario o empresarial en procura del bienestar de sus semejantes y del medio ambiente que los circunda. No son comunes estos personajes, no siempre son reconocidos, no siempre se conjuga la genialidad, el talento y la capacidad de acción con las circunstancias ambientales, humanas o políticas necesarias, pero cuando lo hacen, cuando los obstáculos naturales son susceptibles de ser superados por su voluntad de lucha, surge entonces incontenible ese ser superior destinado a aspirar a los grandes ideales, a crear los métodos para realizarlos y a llevar a su comunidad a obtener los beneficios sociales de su esfuerzo y a mejorar las condiciones de

vida de quienes han depositado en ellos su confianza. Este es el caso del Profesor Jorge E. Cavelier Jiménez. Su inmensa biografía, las grandes metas alcanzadas en todos los campos que acometió este hombre excepcional no pueden ser resumidas en el corto tiempo de que dispongo en esta solemne ocasión en la que conmemoramos el primer centenario de una de las obras que con mayor cariño y dedicación contribuyó a afianzar y a consolidar: la Clínica de Marly.

De él dijo uno de sus colaboradores más cercanos en otra de sus grandes obras, la Cruz Roja Nacional, el doctor Guillermo Rueda Montaña: "Admiré siempre en el profesor Cavelier la elegante apostura, esa personalidad de la cual emanaba fuerza, vitalidad, acción, patriotismo, bondad, y esa terquedad propia de sus ancestros normandos mezcla de galos y vikingos que si Jorge Cavelier hubiera vivido en la edad media hubiera emprendido una cruzada o levantado una catedral; tenía una visión muy clara de que era capaz de traducir a fuerza de mandoble si fuere necesario en una obra de interés común".

Así, sin detenerme en los obstáculos que tuvo que vencer el Profesor para llevar a feliz término sus obras, paso a numerar las más destacadas que tienen relación con la salud de los colombianos y en particular con esa eficiente Clínica de Marly, cuyo centenario hoy conmemoramos: esta Clínica pionera en el tratamiento médico-quirúrgico y obstétrico, fundada en los albores del siglo XX, atravesaba al finalizar la primera mitad de ese siglo dificultades de orden económico que hacían presagiar su cierre como tal o su transformación en entidad del orden oficial, cuando la Junta Directiva y la Asamblea General decidieron llamarlo a desempeñar la Gerencia, cargo que asumió a partir del 9 de febrero de 1954, dedicando todo su empuje y toda esa energía desbordante que lo caracterizaba a reorganizarla, a mejorarla, a impulsarla científica, técnica y económicamente hasta dotarla del edificio de consultorios y de todos los equipos técnicos que le permitieron resurgir y perdurar como empresa de salud a la cabeza

de las organizaciones del orden privado de Bogotá y de Colombia. A esta noble Institución consagró todos los momentos de su vida hasta la Asamblea General de marzo de 1978 cuando, después de rendir completo informe de sus labores más recientes, se retiró coronado por el éxito de todas las campañas que acometió para pasar a la eternidad el 24 del mismo año.

Como Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional, inició la reforma de la enseñanza, dando lugar a las nuevas técnicas docentes de las escuelas norteamericanas en donde se había especializado. Según Juan Lozano y Lozano "Esta época hizo historia en la Facultad de Medicina del Parque de los Mártires: Cavelier con su don de mando, su contextura de barón romano, su energía moral y capacidad de organización, instituyó el régimen del cumplimiento del deber para profesores, alumnos y empleados y la disciplina general".

Su máxima obra empresarial hospitalaria fue indudablemente la creación, construcción, dotación y puesta al servicio de la comunidad del Hospital de La Samaritana de Bogotá. No puedo dejar de citar las palabras del Presidente Alberto Lleras Camargo al respecto: "Su mayor orgullo como ciudadano y como hombre de ciencia tiene un testimonio físico irrecusable, el Hospital de La Samaritana, sacado de su cabeza y construido y organizado gracias a su infatigable energía; si Cavelier no hubiera estado detrás de gobernaciones, diputados, Ministros y Presidentes de la República, hablándoles incansablemente de la necesidad de dotar al país, a la capital, al departamento de Cundinamarca de una institución hospitalaria en donde uno de los más inquietantes problemas sanitarios del hombre colombiano, el de las enfermedades venéreas, encontrara su adecuado sitio de estudio, de prevención y de curación, a estas horas no existiría este magnífico hospital. Pero la buena suerte ha sido el complemento de su inteligencia y de su actividad y capacidad de servicio público, su empeño ha sido satisfecho, ahí tiene su hospital airoso, organizado con la minucia y el régimen ligeramente despótico y militar que este hombre amable y enérgico implanta en todas sus empresas".

Como Presidente de la Cruz Roja Nacional tuvo oportunidad de darle el carácter y organización que tanto en Colombia como en el campo internacional aún están vigentes: fundó la Escuela de Enfermería, el Socorro Nacional, la Cruz Roja Juvenil, creó el Banco Nacional de Sangre y la Lotería de la Cruz Roja, el Centro de Protección Familiar Adriano Perdomo, el Servicio de Vacunación de la Cruz Roja, el Departamento para Presos Tuberculosos, el Centro de Entrenamiento Acuático, el Albergue de la Cruz Roja, instituyó el Día de la Banderita que ha contribuido a sostener tan importante institución; en los últimos años de su Presidencia inició y llevó adelante la construcción y dotación de las excelentes dependencias físicas que hoy posee.

La Academia Nacional de Medicina tuvo en el Profesor Cavelier uno de sus miembros más connotados pues a la par de su alta categoría académica como médico y profesor puso a su servicio su dinamismo, su liderazgo y sus acciones que solamente personas como él pueden iniciar y llevar a cabo; su Presidencia por dos períodos, de 1956 a 1961, fue una de las más fructíferas para la Institución: inició las gestiones y la construcción del edificio de la Academia Nacional de Medicina, obra que culminaría años después y que le permitió a la institución subsistir desde el punto de vista económico, lo que le mereció la medalla al mérito de la Academia que le fue otorgada en 1958 y posteriormente que su nombre fuera otorgado al edificio en cuestión. Fue elegido al terminar su gestión como Presidente Honorario, título que conservó con orgullo y prestancia hasta su muerte.

La vida fue pródiga con el profesor Cavelier permitiéndole disfrutar las metas que se propuso y lograr su prolongación a través de las acciones de su hijo Jorge y de sus nietos Cristina y Luis Eduardo, colegas, discípulos y herederos de su fecunda trayectoria vital.

Quiero citar textualmente el último párrafo de mi discurso como Presidente de la Academia en el Centenario del Nacimiento del Profesor Cavelier: "Debo destacar la faceta para mí más importante de su inmensa calidad humana, la que resulta de la suma de sus múltiples y variadas actividades, todas van dirigidas al bien de la comunidad, al bienestar de los colombianos, a la procura de la salud de todos ellos sin distinción de clases, razas, religiones o estado económico puesto que la introducción de la insulina a Colombia, la lucha organizada contra las enfermedades venéreas, las múltiples y altruistas actividades de la Cruz Roja, la Casa de Salud de Marly con su altura científica y técnica, la docencia universitaria, la organización de los programas de salud iniciados desde la Secretaría de Salud de Bogotá y el Ministerio de Higiene, la medicatura rural, el servicio médico social que llevó a los más apartados municipios del país, la salud pública, y vinculó los médicos a la provincia de la cual nacieron; la organización y el impulso dados a la Academia Nacional de Medicina y a través de ella a la preservación de la salud de los colombianos, no son otra cosa, señores Académicos, que la imagen fiel del benefactor de Colombia".

Debo referirme en forma por demás sucinta al doctor Jorge Cavelier Gaviria, nuestro ex Presidente de la Academia, Gerente General de la Clínica de Marly, heredero integral de las virtudes de su ilustre padre: Jorge, después de culminar sus estudios en la Universidad Javeriana y de su práctica como interno en el Hospital de la Samaritana, creado por su padre, viajó a Estados Unidos para complementar su especialidad urológica en la Universidad de Yale en el Sant Louis Hospital de Nueva York, para regresar a Bogotá en 1959 y dedicarse de lleno al ejercicio profesional

que ha desempeñado con éxito insuperable y luego a dedicar su inmensa capacidad y energía a la Clínica de Marly que lo vio nacer y que en manos de su padre, el Profesor Cavelier, llegó a ocupar sitio de vanguardia en la atención médica en Colombia. Su carrera académica se inicia en la Universidad Javeriana y en la Academia Nacional de Medicina a la que ingresa en 1961 para, poco tiempo después, interar la Junta Directiva en calidad de Tesorero y ocupar con brillo la Presidencia, entre 1988 y 1990, desarrollándola eficazmente y llevándola a París en magnífica demostración de su categoría científica que le hizo merecedor de la Cruz de Esculapio de Francia y además saneando sus finanzas con el apoyo del Colegio Máximo de las Academias Colombianas cuya Presidencia desempeñó con éxito. Y como complemento a su gestión académica hizo posible la adquisición del inmueble que es hoy sede de la Academia Nacional de Medicina y la biblioteca médica anexa que lleva el nombre de su padre. Su vinculación directa a la Clínica de Marly data de 1967 como Director Científico para suceder, en 1978, a su padre en la Gerencia General que ha desempeñado con lujo y eficiencia hasta el presente y que habrá de prolongarse hacia el futuro mientras su voluntad de servicio a su querida Clínica así se lo demande. Durante esos 37 años de su gestión admirable ha consolidado la Clínica como una de las instituciones más avanzadas en la prestación de los servicios de salud, conservando la gran categoría de los mismos a pesar de las múltiples dificultades que los actuales sistemas propician. Ha implementado la departamentalización de los servicios médico-quirúrgicos de la institución; ha reabierto el famoso servicio de gineco-obstetricia con los últimos adelantos en la neonatología; ha impulsado al máximo los programas de trasplante de órganos vitales tales como, de médula ósea, renales, hepáticos, los procedimientos oncológicos de punta y en general, los servicios más avanzados de la tecnología moderna en beneficio de la salud del ser humano. En cuanto a su vida familiar, que ha llevado con la discreción y señorío que su alcurnia otorgan, debo destacar su matrimonio con doña Sylvia Castro Torres y el complemento feliz de sus hijos Andrés, Jaime, Luis Eduardo, discípulo, Jefe del Servicio de Urología de la Clínica, continuador de su ilustre carrera, y Cristina, sucesora de su maestro el profesor José Ignacio Barraquer, nuestra bella y eficiente Jefe del Servicio de Oftalmología, quienes le han dado a Jorge la imponderable satisfacción de haber visto prolongada en ellos su brillante carrera profesional.

Gracias señor Presidente por haberme conferido el privilegio y el honor de hacer en esta solemne ocasión el esbozo de la actividad de estos dos grandes señores de la medicina colombiana que tan íntima y fructuosa relación tienen con la Academia Nacional de Medicina y la Clínica de Marly, cuyo primer centenario hoy estamos conmemorando.

*El doctor **Alberto Lozano Simonelli** expresó su sincero agradecimiento por estar entre los conmemorantes de este centenario y rendir homenaje a los creadores, forjadores y a las personas que hoy trabajan en esta gran empresa de la inteligencia y de la ciencia colombiana, la Clínica de Marly.*

A continuación fue presentado el Video: "Cien años de Historia de la Clínica de Marly", pionera en lo nuevo con mucha tradición, en el que está plasmada toda la obra, desde su fundación, inicialmente se llamó "Casa de Salud y Cirugía" o "Casa de Salud de María Auxiliadora". El 18 de enero de 1904 los 12 fundadores encabezados por el doctor Carlos Esguerra, que es nombrado Director-Gerente, constituyen la S.A. "Casa de Salud y Sanatorios" en la espaciosa Casa-Quinta de Marly. Es la descripción pormenorizada de la constitución y organización, de una Institución que es parte fundamental de la historia de la medicina y de los principales hechos ocurridos en Colombia a lo largo de un siglo; en él menciona el Académico Jorge Cavelier Gaviria todos los personajes, médicos que han contribuido en esta gran realización, las hermanas de la Presentación, el arzobispo de Bogotá, Monseñor Perdomo, los Presidentes de la República. A través de los años la Clínica de Marly ha adquirido equipos con la más moderna tecnología, con servicios de cirugía vascular y cirugía ambulatoria en que fue pionera en el país y actualmente UNIMARLY, la Unidad de Servicios Ambulatorios de la Clínica es el último desarrollo de dicho servicio. En Marly la Urología es uno de los servicios más tradicionales y de más avanzada, se remonta desde su fundación, fue la primera en Colombia, en 1988, de traer el primer litotritor, es el servicio de mayor experiencia en Colombia en este campo en donde se realizan trasplantes de riñón, servicio de diálisis extracorpóreo y la braquiterapia, un tratamiento único a nivel nacional por medio del cual a los pacientes con cáncer de próstata se les implantan semillas radiactivas que destruyen la enfermedad. En 1981 se crean los primeros equipos para la resonancia magnética con lo cual se puede ver mucho más de lo invisible. Pero si bien la ciencia avanza, también surgen nuevas enfermedades como el SIDA, descubierto en 1980; en Bogotá, en parte como la gran consecuencia de la explosión demográfica, las enfermedades como el cáncer campean; para enfrentarse a la nueva situación, en 1987 Marly crea el Servicio de Oncología con sus tratamientos de quimio y radioterapia el cual cuenta con las últimas generaciones de acelerador lineal, equipos para irradiación, de última tecnología, es uno de los aparatos más modernos que existen para el tratamiento de dicha enfermedad, con él y con el programa de trasplante de médula inaugurado hace 11 años, el Servicio de Oncología de Marly se ha consolidado como el más completo a nivel nacional. Broncoscopias, semillas radioactivas, TAC, escanógrafos helicoidales, una cantidad de palabras extrañas para

quienes no son médicos pero que reflejan la preocupación de Marly por contar con las mejores posibilidades de brindar salud y salvar grandes y pequeñas vidas humanas como las que desde el 21 de enero de 2002, un año después de la inauguración del Transmilenio, han vuelto a nacer en la nueva Unidad de Neonatología de la Clínica de Marly. También es pionera en las áreas de videobroncoscopia, láser y de stents, con vinculación académica con un centro universitario de altísimo nivel, lo cual permite intercambiar tecnologías con algunas universidades y hospitales de Colombia que carecen de esta tecnología. La Sociedad Clínica de Marly cuenta con más de 700 socios. La Clínica de Marly sigue creciendo en todo sentido, desde lo más evidente como las urgencias donde se atienden 1700 personas al mes hasta aquello que no se ve pero sin lo cual no habría Clínica como las nuevas calderas; pero lo más importante es que a la tecnología de punta con que hoy cuenta la Clínica se le suma el principio que la ha aliado durante estos cien años: Humanidad. La Clínica mantiene su política de calidad, orientador clave en la toma de decisiones, ha conservado la relación médico-paciente. Tecnología sí pero no deshumanización, ese es el desafío de la Clínica para este siglo en el que vemos cómo a pesar de los progresos de la ciencia el Ser Humano sigue tan vulnerable. En Colombia, desde 1990, estrategias como la Ley 100 han logrado brindar mayor cobertura pero al mismo tiempo han favorecido la comercialización de la salud, esto tiene el peligro de convertir a los pacientes cada vez más en simples clientes y de paso, amenazar la supervivencia de clínicas y hospitales. Si queremos seguir como líderes de clínicas privadas tenemos que seguir importando tecnología, esta es la meta de la Clínica Marly hacia el futuro, con las mismas directrices enseñadas por sus fundadores, cuando hace 100 años se fundó la Clínica de Marly y Bogotá era una ciudad de 30 cuadras y 70 mil habitantes, cuando el médico era la persona que

curaba a los enfermos, pero además, era un auténtico personaje social y hasta político; hace 50 años, cuando se hizo la primera cirugía de corazón abierto en el mundo y los 300.000 bogotanos se reponían de los incendios del 9 de abril, el médico seguía siendo el encargado de sanar los enfermos, pero además, tenía el aliciente de ser muy bien remunerado; hoy, cuando Bogotá cuenta con más de 7 millones de habitantes, el médico sigue siendo quien vela por los enfermos pero ya no goza del mismo aprecio social de hace 100 años, ni de las mismas ganancias económicas de hace 50, sin embargo, año tras año se forman nuevos médicos ¿qué es lo que los motiva?, según Marly, la respuesta parece ser una mezcla de vocación y tradición. Desde la prehistoria el hombre ha estado agobiado por el dolor, la enfermedad y la muerte, no obstante, siempre han existido personas que han dedicado su vida al estudio de la ciencia que busca sanar físicamente a los hombres y así vencer el dolor, la enfermedad y la muerte; herederos de esa tradición son los cientos de colombianos y colombianas que han pasado por esta Clínica bogotana de Marly durante los últimos cien años. Un siglo de trabajo por la Salud de un pueblo, eso es lo que nos ha dejado la Clínica de Marly, ese es su legado.

Entrega de placa conmemorativa a la Clínica de Marly

El Presidente, hizo entrega, como testimonio de aprecio, de la placa conmemorativa con la que

“La Academia Nacional de Medicina testimonia su reconocimiento a la Clínica de Marly por sus cien años de trabajo de excelsa calidad en favor de la salud que sienta así un ejemplo insuperable de buena medicina y de servicio a la comunidad”.